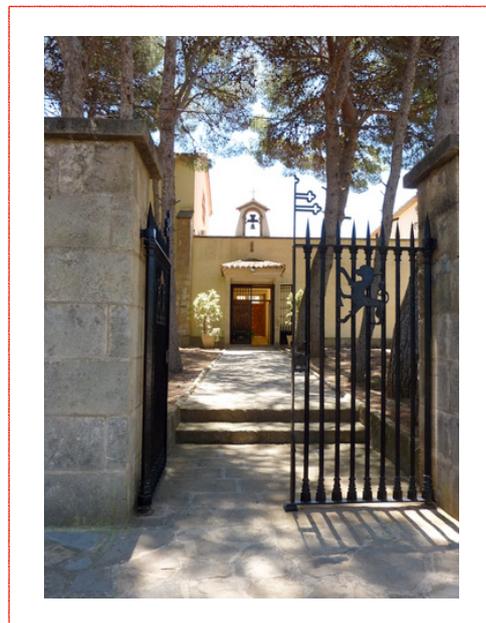


Graduats a.c.

Profesionales Cristianos en Valencia

Ejercicios espirituales

24-26 de marzo de 2023



Dirige: Martín Gelabert Ballester, O.P.
CASA DIOCESANA DE ESPIRITUALIDAD
Monasterio Nuestra Señora de los Ángeles
Camino del Monasterio, s/n. 03730. Xàbia

HORARIO

Viernes 24

ORACIÓN

Canto: De noche iremos. De noche iremos de noche, para encontrar la fuente. Solo la sed nos alumbra.

Reflexión

Debajo de la piel, muy dentro, en lo profundo, arde un fuego poderoso.

La fuerza de un Dios late, discreta, en el pozo de los anhelos y los sueños.

A veces asoma, y es palabra humilde, caricia, gesto de amor, mirada humana, alegre bullicio, silencio reconciliado.

Brillan más los ojos, un fulgor distinto colorea el rostro, se entonan melodías vivaces, ese canturreo crece, contagia a muchos, y por un instante de comunión nace un clamor de júbilo.

Se está bien aquí. Menos uno, y más nosotros.

Luego se impone la vida con sus rutinas.

Pero sabemos que debajo de la piel, muy dentro, en lo profundo, late Dios.

Oración

Ahora, Señor, según tu promesa,

puedes dejar a tu siervo irse en paz.

Porque mis ojos han visto a tu Salvador,

a quien has presentado ante todos los pueblos:

luz para alumbrar a las naciones

y gloria de tu pueblo Israel.

Sábado 25

ORACIÓN DE LA MAÑANA. Anunciación de María

Canto Bless the Lord my soul, and bless God's holy name. Bless the Lord my soul, who leads me into life. (Bendice alma mía al Señor, y todo mi ser a su santo nombre. Bendice alma mía al Señor, que me conduce a la vida)

Lectura. Lectura del santo evangelio según san Lucas (1,26-38):

A los seis meses, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María.

El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.»

Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél.

El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.»

Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?»

El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible.»

María contestó: «Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.»

Y la dejó el ángel.

Palabra del Señor

Salmo 39,7-8a.8b-9.10.11.

R/. *Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad*

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,

y, en cambio, me abriste el oído;

no pides sacrificio expiatorio,

entonces yo digo: «Aquí estoy.» **R/.**

«Como está escrito en mi libro
para hacer tu voluntad.»

Dios mío, lo quiero,

y llevo tu ley en las entrañas. **R/.**

He proclamado tu salvación

ante la gran asamblea;

no he cerrado los labios:

Señor, tú lo sabes. **R/.**

No me he guardado en el pecho tu defensa,

he contado tu fidelidad y tu salvación,

no he negado tu misericordia

y tu lealtad ante la gran asamblea. **R/.**

Canto Magnificat

Celebración penitencial

1.-Monición de Entrada:

Queridos amigos: Dios nunca se queda indiferente ante el sufrimiento, no se quedará indiferente ante la injusta muerte de Jesús y no se ha quedado indiferente ante el dolor del inocente. La experiencia de limitación es una constante en nuestras vidas y en nuestro mundo ante la que Dios nos va a seguir otorgando su mirada cariñosa, su compañía constante, su aliento que fortalece y cura y su perdón que renueva.

Hoy nos acercamos a celebrar la reconciliación con Dios, signo y sacramento de un mundo nuevo reconciliado donde paz, amor, justicia y perdón pueden ser una realidad.

Canto El Señor es quien restaura, Él nunca se aparta. El Señor viene a encontrarme...

2.-Oración comunitaria:

Señor Jesús, acogiste a los pecadores junto a ti, y quedaron transformados; tú conoces la tentación y el miedo, sabes de nuestra voluntad débil y nuestra existencia limitada.

Haz que sepamos descubrir tu amor y tu perdón que envuelven toda existencia y devuelven la dignidad al que a ti se acerca.

Ayúdanos a identificar lo que me aparta de ti y de los hermanos y que, con tu gracia, nuestra vida sea signo de tu amor misericordioso con todos y contribuya a construir un mundo de hermanos.

Lectura

1. Todos los publicanos y los pecadores se acercaban a él para oírle,
2. y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: «Este acoge a los pecadores y come con ellos.»
3. Entonces les dijo esta parábola.
4. «¿Quién de vosotros que tiene cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las 99 en el desierto, y va a buscar la que se perdió hasta que la encuentra?
5. Y cuando la encuentra, la pone contento sobre sus hombros;
6. y llegando a casa, convoca a los amigos y vecinos, y les dice: "Alegraos conmigo, porque he hallado la oveja que se me había perdido."
7. Os digo que, de igual modo, habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por 99 justos que no tengan necesidad de conversión.
8. «O, ¿qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una, no enciende una lámpara y barre la casa y busca cuidadosamente hasta que la encuentra?
9. Y cuando la encuentra, convoca a las amigas y vecinas, y dice: "Alegraos conmigo, porque he hallado la dracma que había perdido."
10. Del mismo modo, os digo, se produce alegría ante los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta.»
11. Dijo: «Un hombre tenía dos hijos;
12. y el menor de ellos dijo al padre: "Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde." Y él les repartió la hacienda.
13. Pocos días después el hijo menor lo reunió todo y se marchó a un país lejano donde malgastó su hacienda viviendo como un libertino.
14. «Cuando hubo gastado todo, sobrevino un hambre extrema en aquel país, y comenzó a pasar necesidad.
15. Entonces, fue y se ajustó con uno de los ciudadanos de aquel país, que le envió a sus fincas a apacentar puercos.
16. Y deseaba llenar su vientre con las algarrobas que comían los puercos, pero nadie se las daba.
17. Y entrando en sí mismo, dijo: "¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me muero de hambre!

18. Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y ante ti.
19. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros."
20. Y, levantándose, partió hacia su padre. «Estando él todavía lejos, le vió su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente.
21. El hijo le dijo: "Padre, pequé contra el cielo y ante ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo."
22. Pero el padre dijo a sus siervos: "Traed aprisa el mejor vestido y vestidle, ponedle un anillo en su mano y unas sandalias en los pies.
23. Traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta,
24. porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado." Y comenzaron la fiesta.
25. «Su hijo mayor estaba en el campo y, al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y las danzas;
26. y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello.
27. El le dijo: "Ha vuelto tu hermano y tu padre ha matado el novillo cebado, porque le ha recobrado sano."
28. El se irritó y no quería entrar. Salió su padre, y le suplicaba.
29. Pero él replicó a su padre: "Hace tantos años que te sirvo, y jamás dejé de cumplir una orden tuya, pero nunca me has dado un cabrito para tener una fiesta con mis amigos;
30. y ¡ahora que ha venido ese hijo tuyo, que ha devorado tu hacienda con prostitutas, has matado para él el novillo cebado!"
31. «Pero él le dijo: "Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo;
32. pero convenía celebrar una fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto, y ha vuelto a la vida; estaba perdido, y ha sido hallado."»

EXAMEN DE CONCIENCIA

• Como el hijo menor nos hemos alejado de Dios:

Por el olvido. No guardamos su Palabra. No vivimos en su presencia. Nuestra oración es escasa, rutinaria. No hay verdadero diálogo con Dios. No estamos a la escucha.

Por los apegos a las cosas. Estamos ocupados y preocupados por tener más y más. Dinero, comodidad, placeres, cosas... Sentimos nuestro corazón vacío y creemos que llenándolo de cosas podremos calmar la sed de plenitud que tenemos.

Por la dureza de corazón. Nos hemos hecho insensibles al sufrimiento ajeno.

Preferimos encerrarnos en nuestro mundo. La solidaridad es cosa de tontos, la compasión es cosa de débiles. Lo que cuenta es ser el primero o la primera. La gente pobre o débil, que se aguante.

Por la vaciedad con que vivimos. Hemos dejado perder los valores y la moral.

Consideramos que todo se puede hacer mientras no te pillen. Cada persona es libre de hacer lo que quiera mientras no se meta con la vecina. Y, de trabajar para cambiar el mundo, nada. ¡Que lo arreglen otras!

• También como el hijo mayor puede que, viviendo en casa del Padre, estemos alejados de Dios:

Por la crítica despiadada y los juicios. Juzgamos a otros seres humanos, vemos siempre sus defectos. Criticamos una y otra vez, y no descansamos hasta hacer polvo su fama y su dignidad.

Por la envidia. No soportamos que otra gente tenga algo bueno. Sentimos envidia de todo. Somos personas mezquinas, incapaces de alegrarnos con el bien ajeno. de perdón y misericordia.

Somos personas mezquinas, incapaces de alegrarnos con el bien ajeno.

Por la cobardía. Cobardes para testimoniar nuestro cristianismo, para desmarcarnos de lo que se lleva, del qué dirán, para reconocernos personas pecadoras y necesitadas de perdón y misericordia.

Por la falta de misericordia. Somos cristianas o cristianos, venimos a misa, participamos en los sacramentos, pero nuestro corazón está lejos del corazón de nuestro Padre-Madre, que hace llover sobre todos los seres humanos, buenos y malos, acoge a los pecadores y perdona a sus hijos e hijas.

Sal 102, 1-2. 3-4. 9-10. 11-12 . R. El Señor es compasivo y misericordioso.

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios.

Él perdona todas tus culpas,
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa,
y te colma de gracia y de ternura.

No está siempre acusando,
ni guarda rencor perpetuo;
no nos trata como merecen nuestros pecados,
ni nos paga según nuestras culpas.

Como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre sus fieles;
como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos.

Padre Nuestro

Oración final.

Conversión

Sigue curvado sobre mí, Señor, remodelándome, aunque yo me resista.
¡Qué atrevido pensar que tengo yo mi llave! ¡Si no sé de mí mismo!
Si nadie como Tú puede decirme lo que llevo en mi dentro.
Ni nadie hacer que vuelva de mis caminos que no son como los tuyos.

Sigue curvado sobre mí, tallándome, aunque a veces de dolor te grite.
Soy pura debilidad, Tú bien lo sabes. Tanta, que, a ratos, hasta me duelen tus caricias.

Lábrame los ojos y las manos, la mente y la memoria, y el corazón, que es mi sagrado, al que no
Te dejo entrar cuando me llamas. Entra, Señor, sin llamar, sin mi permiso.
Tú tienes otra llave, además de la mía, que en mi día primero Tú me diste, y que empleo, pueril,
para cerrarme.

Que sienta sobre mí tu 'conversión' y se encienda la mía del fuego de la Tuya, que arde siempre,
allá en mi dentro. Y empiece a ser hermano, a ser humano, a ser persona.

¡Qué paciencia, Señor, sobre Tu mundo, que nosotros tratamos, mal-tratamos, como si fuera
nuestro, del primero que llegue, el más astuto, o el más ladino, o de aquel o de aquella, a quien
no duele pisar a los demás, como se pisa la uva en el lagar, o una hormiga, o un escarabajo.

Sigue vuelto, Señor con Tu sol y Tu lluvia para todos, para buenos y malos, pacientes y
violentos, víctimas y verdugos, lloviendo y calentando esta tierra que somos. Sigue haciendo
germinar en todos la semilla que eres-

¡Que la hagamos crecer, sin desmayarnos, entre tanta cizaña! Y que dé de comer a mucha gente
pan Tuyo y pan nuestro el que de Ti hemos aprendido a ser multiplicándonos.

Ignacio Iglesias, sj

DOMINGO 26 DE MARZO

ORACIÓN DE LA MAÑANA.

Canto Bendecid al Señor

Oración de la mañana

Yo te alabo Señor, servidor nuestro en todo lo creado.

Orquestas el canto del cosmos y afinas el oído que escucha.

Purificas el aire viciado y abres el pulmón que respira.

Haces fluida la sangre en el cuerpo y canal la vena que la guía.

Avivas el verde en la hoja y alegras el ojo que mira.

Yo te alabo Señor, servidor nuestro en todo lo creado.

Nos impulsas hacia los demás y desde los demás nos fascinas.

Nos alientas a un encuentro sin fin y nuevo cada día te muestras.

Nos invitas a servir al pueblo y en el seno del pueblo nos cuidas.

Por amor nos das la vida en cada origen y en el amor nos acoges cuando termina.

Yo te alabo Señor, servidor nuestro en todo lo creado.

En tu afán por nosotros, en tu insomne presencia, vas del surco a la espiga y del pan a la fiesta, en el día recorres la calle y en la noche nos abres la puerta, en el sabio nos dices verdades y en el último tú mismo te muestras.

Yo te alabo Señor, servidor nuestro en todo lo creado.

Lectura Hch 10, 40-43

Dios resucitó a Jesús al tercer día e hizo que se apareciese no a todo el pueblo, sino a nosotros, que somos los testigos elegidos de antemano por Dios. Nosotros hemos comido y bebido con él, después que Dios lo resucitó de entre los muertos. Y él nos mandó predicar al pueblo y atestiguar que ha sido constituido por Dios juez de vivos y muertos. De él hablan todos los profetas y aseguran que cuantos tengan fe en él recibirán por su nombre el perdón de sus pecados.

Benedictus

Bendito sea el Señor...

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,

porque ha visitado

y redimido a su pueblo,

suscitándonos una fuerza

de salvación

en la casa de David, su siervo,

según lo había predicho

desde antiguo

por boca de sus santos Profetas.

Es la salvación que nos libra

de nuestros enemigos

y de la mano de todos

los que nos odian;

realizando la misericordia

que tuvo con nuestros padres,

recordando su santa alianza

y el juramento que juró

a nuestro padre Abrahán.

Para concedernos que,

libres de temor,

arrancados de la mano

Padrenuestro

de los enemigos,

le sirvamos con santidad y justicia,

en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño,

te llamarán profeta del Altísimo,

porque irás delante del Señor

a preparar sus caminos,

anunciando a su pueblo la salvación,

el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia

de nuestro Dios,

nos visitará el sol

que nace de lo alto,

para iluminar

a los que viven en tinieblas

y en sombra de muerte,

para guiar nuestros pasos

por el camino de la paz.

Gloria al Padre, y al Hijo,

y al Espíritu Santo.

Como era en el principio,

ahora y siempre,

por los siglos de los siglos.

Amén.

EUCARISTÍA

Canto *Herre, visa mig vägen (Señor, muéstrame el camino)*. Instrumental

Monición de entrada

Nos resisitimos a la idea de morir y preferimos no pensar demasiado en lo inevitable para no entristecernos. Dispuestos a una vida de compromiso y de exigencia, con nuestros éxitos y fracasos, postergamos enfrentarnos a la realidad última y desconocida. En nuestros días nos encontramos con cristianos que no creen en la resurrección de Jesús o, en todo caso, no es asunto para ellos especialmente trascendente; lo vemos en nuestros hijos, amigos y compañeros, en ocasiones en nosotros mismos. En el evangelio de hoy Jesús resucita a Lázaro. Le ha dicho a su hermana Marta: «Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?».

En la próxima Semana Santa recordaremos y aceptaremos sin gran dificultad el sentido de la muerte de Jesús. Más difícil nos resultará quizá confiar en que solamente en Jesús tenemos la resurrección y la vida. Pidamos en esta eucaristía creer y esperar que nuestra resurrección, que comenzó con el bautismo, seguirá tras la muerte. Pidamos mantener la confianza en Jesús, a quien no hemos visto, mientras nos acercamos a la muerte, pues a través de Él recibimos el regalo de la bondad, la misericordia y la gracia de Dios.

Oración de los Fieles¹

“Señor, si tú hubieras estado aquí”, dijo Marta, “mi hermano no habría muerto”. Señor, haznos conscientes de tu presencia y de tu llamado a vivir tu vida, mientras te pedimos:

— *Hijo del Dios vivo, danos vida.*

Señor da nueva vida a tu Iglesia y dale valor, para que nazca una Iglesia mejor a través de los difíciles dolores del cambio y la renovación, y así te pedimos:

— *Hijo del Dios vivo, danos vida.*

Señor, derrama tu vida de manera rica y profunda en los adultos y en los niños que se preparan para el bautismo, para que vivan muy cerca de ti, y así te pedimos:

— *Hijo del Dios vivo, danos vida.*

Señor, sostiene a los ancianos y a los moribundos en la esperanza de que resucitarán contigo, para que se confíen a ti con toda serenidad y con fe profunda, y así te pedimos:

— *Hijo del Dios vivo, danos vida.*

Señor, sigue inspirando, con el valor y la dignidad de la vida, a los que sufren, a las víctimas de la injusticia y de la desgracia, para que no se desalienten ni se rindan ante las dificultades de la misma vida, y así te pedimos:

— *Hijo del Dios vivo, danos vida.*

Señor, mira con amor a nuestra comunidad cristiana. Haz que apreciemos la vida como un don y una tarea, de forma que podamos usar todos nuestros talentos para enriquecerla y perfeccionarla en beneficio nuestro y de los demás, y así te pedimos:

— *Hijo del Dios vivo, danos vida.*

¹ Oración de los fieles en ciudadredonda.org

Lecturas. Domingo 5º de Cuaresma - ciclo A

Lectura de la profecía de Ezequiel (37,12-14)

Así dice el Señor: «Yo mismo abriré vuestros sepulcros, y os haré salir de vuestros sepulcros, pueblo mío, y os traeré a la tierra de Israel. Y, cuando abra vuestros sepulcros y os saque de vuestros sepulcros, pueblo mío, sabréis que soy el Señor. Os infundiré mi espíritu, y viviréis; os colocaré en vuestra tierra y sabréis que yo, el Señor, lo digo y lo hago.» Oráculo del Señor.

Palabra de Dios

Salmo. Sal 129,1-2.3-4ab.4c-6.7-8

R/. Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz,
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica. **R/.**

Si llevas cuentas de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto. **R/.**

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.
Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora. **R/.**

Porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y él redimirá a Israel
de todos sus delitos. **R/.**

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (8,8-11)

Los que viven sujetos a la carne no pueden agradar a Dios. Pero vosotros no estáis sujetos a la carne, sino al espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en vosotros. El que no tiene el Espíritu de Cristo no es de Cristo. Pues bien, si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto por el pecado, pero el espíritu vive por la justificación obtenida. Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros.

Palabra de Dios

Lectura del santo evangelio según san Juan (11,3-7.17.20-27.33b-45)

En aquel tiempo, las hermanas de Lázaro mandaron recado a Jesús, diciendo: «Señor, tu amigo está enfermo.»

Jesús, al oírlo, dijo: «Esta enfermedad no acabará en la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.»

Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando se enteró de que estaba enfermo, se quedó todavía dos días en donde estaba.

Sólo entonces dice a sus discípulos: «Vamos otra vez a Judea.»

Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedaba en casa.

Y dijo Marta a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá.»

Jesús le dijo: «Tu hermano resucitará.»

Marta respondió: «Sé que resucitará en la resurrección del último día.»



Jesús le dice: «Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?»

Ella le contestó: «Sí, Señor: yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo.»

Jesús sollozó y, muy conmovido, preguntó: «¿Dónde lo habéis enterrado?»

Le contestaron: «Señor, ven a verlo.»

Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban: «¡Cómo lo quería!»

Pero algunos dijeron: «Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que muriera éste?»

Jesús, sollozando de nuevo, llega al sepulcro. Era una cavidad cubierta con una losa.

Dice Jesús: «Quitad la losa.»

Marta, la hermana del muerto, le dice: «Señor, ya huele mal, porque lleva cuatro días.»

Jesús le dice: «¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?»

Entonces quitaron la losa.

Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo: «Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la

gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado.»

Y dicho esto, gritó con voz potente: «Lázaro, ven afuera.»

El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario.

Jesús les dijo: «Desatadlo y dejadlo andar.»

Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.

Palabra del Señor

Canto de comunión: *Nada te turbe*

Acción de Gracias

«Es nuestro deber que te agradezcamos de corazón las maravillas insondables del universo, la creación del género humano y nuestra propia existencia. Gracias, Señor, por ser como eres. Tú eres el Dios liberador, esperanza de los cautivos y oprimidos. Tú eres el Dios bueno, en el que ponen su fe los pobres de este mundo. Tú eres el Dios de la Vida, la que vivimos junto a Ti, aun sin verte. Nos llena de vergüenza reconocer que apenas cuentas en nuestras vidas, que te hemos marginado, al igual que hemos hecho con tantos hermanos. Te prometemos cambiar, hacernos cargo al menos de los hermanos más indefensos, los enfermos, cuidarlos y compartir con ellos los bienes que disfrutamos.»²

Canto final: *Magnificat anima mea Dominum*

² Rafael Calvo Beca en *Cristianos siglo XXI (Fe adulta)*